

La increíble (y extraordinaria) desaparición de la calle Piedrasblancas



Jordi Sierra
i Fabra

La increíble (i extraordinària) desaparició del carrer Piedrasblancas

Un vecino no puede salir de casa porque se llevaron su calle según dicen para limpiarla durante las vacaciones. Sus diálogos con la alcaldía son muy divertidos y algo inquietantes, condenado a pasárselas recluido sin saber cuándo podrá salir.

Traductor: Jordi Sierra i Fabra

- | Infanti | 37 páginas | INÉDITO
- | Derechos disponibles exclusivos para América Latina y los Estados Unidos
- | Representa: Agencia Ayesha de Gestión Cultural y Editorial.

Jordi Sierra i Fabra

Escritor consagrado con más de quinientas obras publicadas, en el año 2004 creó dos Fundaciones en Barcelona y Medellín, que otorgan anualmente un premio a un joven escritor menor de 18 años y editan una revista digital para jóvenes escritores. Ha ganado numerosos premios, entre los que destacan el *Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil*, el *Premio Cervantes Chico* y el *Premio Iberoamericano SM de Literatura Infantil y Juvenil* por el conjunto de su obra y la labor social de sus fundaciones.

En 2010 sus fundaciones recibieron el *Premio IBBY-Asahi* de Promoción de la Lectura y en 2015 la *Medalla de Honor* de Barcelona.

Las cifras de ventas de sus libros superan ya los 14 millones de ejemplares.

En 2021 *Ayesha Literatura Ediciones* realizó una edición limitada para Bibliotecas Populares y docentes de su último libro: *Pau Casals y el niño que tocaba el violín*. El 14 de setiembre de 2022 conmemoró en el Palau de Catalunya sus 50 años con la cultura bajo el lema *Jordi Sierra y Fabra: 50 años creando historias*.



Un libro de Jordi para LATAM hecho en *Ayesha: Pau Casals y el niño que tocaba el violín* (2020-2021) Para comprar tu ejemplar →

HACE
CLICK
AQUI

Capítol 1

JJJJ

Li deien “el pòquer”.

Juan José Jiménez Juncadella.

Quatre jotes!

Ino obstant, tenia mala sort. Molt mala sort. A l'escola encara n'hi havia un de millor que ell: Quintín Quinto Quesada Quevedo. Quatre qus! Sens dubte quedava clar que a més d'un pare i mare el millor era enviar-los a la Lluna en viatge d'anada sense tornada. Quintín i Quinto eren dos noms, sí. Rars, sí. Però junts? El pare Quesada i la mare Quevedo estaven de broma quan els van escollir? ¿Era una venjança perquè un tenia apel·latiu de producte lacti i l'altre cognom de cèlebre escriptor espanyol d'aquells de lectura “obligatòria” a l'escola?

El cas és que QQQQ guanyava sempre a JJJJ. Al pòquer la Q és superior a la J. A la vida... doncs també.

I encara sort que ningú anava per aquí amb quatre kas...

Però no és d'això del que us vull parlar.

Si no de l'extraordinària història que va viure JJJJ aquella setmana d'agost de... Bé, l'any és igual. Tampoc no va passar fa gaire (...)

Capítulo 1

JJJJ

Le llamaban “el póker”.

Juan José Jiménez Juncadella.

¡Cuatro jotas!

Y sin embargo, tenía mala suerte. Muy mala suerte. En la escuela aún había uno mejor que él: Quintín Quinto Quesada Quevedo. ¡Cuatro qus! Desde luego con eso quedaba claro que a más de un padre y madre lo mejor era enviarles a la Luna en viaje de ida sin vuelta. Quintín y Quinto eran dos nombres, sí. Raros, sí. Pero ¿juntos? ¿Papá Quesada y mamá Quevedo estaban de guasa cuando los escogieron? ¿Era una venganza porque uno tenía apelativo de producto lácteo y la otra apellido de cèlebre escritor español de esos de lectura “obligatoria” en la escuela?

El caso es que QQQQ le ganaba siempre a JJJJ. En el póker la Q es superior a la J. En la vida... pues también.

Y menos mal que nadie iba por ahí con cuatro kas...

Pero no es de eso de lo que quiero hablaros.

Si no de la extraordinaria historia que vivió JJJJ aquella semana de agosto de... Bueno, el año da igual. Tampoco pasó hace mucho.

JJJJ no fue lo que se dice un niño normal. A lo peor era por el nombre. A lo peor por pasar la etapa escolar con QQQQ y tener que soportar sus desmanes. Le gustaba vestir de cualquier forma, mezclaba ropas y colores, no era raro verle con un calcetín verde y otro amarillo, iba más arrugado que una pasa, sucio, y el día que decidía peinarse, lo cual era un milagro, a la que daba cuatro pasos ya volvía a tener los pelos de punta, como un punki antiguo.

Sus padres nunca supieron que hacer con él.

—Pero hijo, ¿vas a salir a la calle así?

—Pues sí.

—¿Es que no ves cómo vas?

—No, yo no me veo salvo que pase por delante de un espejo, y siempre procuro evitarlos.

—Pero los demás...

—Los demás se aguantan. Y si no, que no miren. Yo tampoco les miro a ellos.

Ese era JJJJ.

No hubo forma de enderezarlo.

A veces era como un imán para la mugre.

Salía de casa, prácticamente no hacía nada, no tocaba nada, sólo caminaba... Pero al llegar a su destino parecía haber absorbido toda la contaminación universal.

Si encima contribuía él...

Por ejemplo, a la hora de comer o cenar. Cuando JJJJ terminaba, en torno a su plato había un enorme surtido de manchas de todos los colores y migas de todos los tamaños. Y no únicamente en la mesa. También en el suelo, a sus pies. Si iba invitado y en la casa había perro, el animal se lo pasaba en grande.

De noche, al quitarse la ropa, su madre ya le tenía el cesto a punto. Había que lavarlo todo.

Y los zapatos...

—¿Pero cómo puede ser que apesten tanto?

—Ni idea, mamá —decía él—. Es como lo de los agujeros de los calcetines. Yo no los veo, van dentro de los zapatos. No puedo controlar eso. Se hacen solos —aunque para remediarlo, un día encima dijo—: ¿Papá no dice que en la vida hay que ir pisando fuerte? Pues yo le hago caso. Piso fuerte. Por eso creo que se me hacen tantos agujeros.

JJJJ tenía respuesta para todo.

O para casi todo.

Al acabar la escuela se puso a trabajar de día y a estudiar de noche. En el trabajo no le fue mejor. Ya no tenía a QQQQ, pero sí a don

Alberto Agustín Amador Aranjuez. ¡Cuatro as! Demasiado. Teniendo en cuenta que el trabajo era muy especial, atender clientes en una sucursal bancaria, acabó despedido en muy pocas semanas. Después hizo de empleado en un túnel de lavado (acababa muy limpio cada día pero tan mojado que pillaba unos constipados de aúpa), repartidor de pizzas a domicilio (siempre llegaba tarde) y vendedor de enciclopedias (que nadie le compraba nada más verle y cerraba la puerta de su casa).

No sólo era eso. Le perseguía una maldición constante: todos sus jefes tenían la misma letra repetida. Manuel Matías Mercado Macero, Ignacio Ismael Idígoras Iparregatexe, Zenón Zacarías Zubero Zalacarramundi...

Vale, de acuerdo, explicar la vida de nuestro personaje sería demasiado largo. Vayamos a los hechos.

JJJJ tuvo una buena iniciativa: montó un negocio que le salió redondo y con eso ganó lo suficiente para comprarse una casita en una calle recoleta y apartada, llena de chalecitos y torrecitas discretas con gente de prosapia en su interior. Era la calle de Piedrasblancas.

No vamos a hablar del interior de su casa.

Un desastre.

Tampoco vamos a hablar de su soledad.

Ninguna chica aguantaba más de una semana a su lado.

No, lo que haremos será contar la increíble y extraordinaria historia de lo que le sucedió a la calle de Piedrasblancas aquella semana de agosto.

Cuando a JJJJ le cambió la vida. 🔥

Anexo al capítulo 1: El negocio que montó JJJJ consistía en fabricar peceras con peces robóticos de colores que daban vueltas abriendo y cerrando la boca como tontos mientras bailaban al son de una sinfonía de Mozart. Los bebés se quedaban callados durante horas y se dormían sin llorar. Un éxito.